

NOTA SOBRE UN PERFIL GEOLOGICO EN LA ALTA CORDILLERA

POR ALFREDO J. CUERDA

INTRODUCCIÓN

Durante los días comprendidos entre el 17 y 21 de diciembre de 1946, tuve la oportunidad de realizar un viaje en cabalgadura desde la localidad argentina de Jagüé (Prov. de La Rioja) hasta el paraje denominado Tranque Lautaro en territorio chileno. El tiempo empleado en el cruce del macizo andino, que en este sector de la cordillera presenta alturas notables que sobrepasan los 5.000 m s. n. m., fué de cinco días. El corto tiempo empleado sólo me ha permitido efectuar observaciones muy superficiales, que doy a conocer por tratarse de una zona de la que escasamente se tienen referencias geológicas.

El perfil que más adelante detallo lo he realizado con la base de aquellas observaciones y es mi deseo dejar constancia que en los tramos centrales del mismo quedan grandes lagunas que sólo podrán resolverse con viajes posteriores. Por otra parte el clima de la zona es sumamente riguroso, caracterizado por los fuertes vientos, frío intenso y el mal de puna se hace sentir con mucha intensidad. En la época invernal los pasos se bloquean con nieve y aumenta la fuerza de los vientos, por lo que esta zona sólo es accesible en los meses de diciembre, enero y febrero.

El itinerario seguido y que ordinariamente toman los arrieros que conducen ganado hasta San Antonio, punta de rieles en territorio chileno, es el siguiente: salí de la localidad de Jagüé (Prov. de La Rioja) a lomo de mula hasta llegar a la finca de Rossi, remontando luego la quebrada El Peñón para pernoctar en la quebrada La Vaca Seca. En el segundo día de marcha pasé por el portezuelo del Peñón, portezuelo de Los Helados, Llanos del Fandango, El Portillo, Río Blanco, Pucha-Pucha, para alojarme muy entrada la noche al pie del paso Come Caballos, que coincide con el límite internacional argentino-chileno. En el tercer día de marcha crucé el paso mencionado y ya en territorio chileno tomé la quebrada El Obispo, desviando luego el rumbo hacia el NW y pasar por el portezuelo del Cerro Pulido, hasta llegar al cordón de Las Pircas, en

de la quebrada El Peñón, estos depósitos, después de formar un sinclinal, se elevan aflorando los niveles inferiores de la serie y se apoyan mediante un plano de fractura a un potente conjunto de areniscas abigarradas de rumbo general NS e inclinación al poniente. En la base de este conjunto de areniscas predominan colores rojo intensos, mientras que más arriba, en los niveles superiores, la intensidad disminuye pasando a tonalidades grisáceas. La edad de este complejo es dudosa, si bien es probable que puedan paralelizarse con las areniscas rojas, de gran propagación en territorio riojano, denominadas por Bodenbender como Paganzo II, y que actualmente son referidas al Pérmico.

Este potente conjunto de areniscas está limitando al poniente por una fractura de gran rechazo, que la pone en contacto con las rocas efusivas de la cordillera, constituidas principalmente por pórfidos enarcíferos de colores rojizos, en los que se intercalan, no lejos de la quebrada La Vaca Seca, tobas y areniscas grises volcadas hacia el W. Los pórfidos se propagan hacia el oeste alcanzando el portezuelo de Los Helados.

Los llanos del Fandango, que se encuentra inmediatamente al oeste del portezuelo mencionado, constituye el fondo de una amplia cuenca glacial, cuya superficie está sembrada por grandes bloques erráticos esparcidos aisladamente, rodados y detritus del mismo origen. En las inmediaciones del Río Blanco he observado areniscas, tobas grises y blancas con inclinación al este.

El paso de Come Caballos y las cumbres del territorio chileno hasta el cordón de Las Pircas se halla integrado por andesitas, areniscas y arcillas de color rojo volcadas al naciente, que según opinión del doctor Groeber pueden referirse al Mioceno superior. Los cordones de Las Pircas y de La Ramada se hallan constituidos por granitos biotíticos de grano grueso y color rosado. Ambos cordones se disponen paralelamente con rumbo NS, delimitando un amplio valle donde afloran andesitas, areniscas y arcillas rojas. Esta serie tiene rumbo general NS e inclina hacia el poniente, donde está limitada por una fractura de rumbo meridional que la pone en contacto con los granitos de La Ramada. Los granitos son anteriores a esta serie, pero es prematuro fijar con exactitud la edad de los mismos.

Siguiendo al poniente y aguas abajo de la quebrada El Potro Blanco, he observado que en la falda occidental del cordón de La Ramada se apoya una potente pila de porfiritas inclinadas al oeste y atravesadas por un número considerable de diques de meláfiro. Estas rocas se propagan hasta poco antes de llegar al Tranque Lautaro, apareciendo margas, calcáreos, areniscas y arcillas de rumbo NS que inclinan al W.